

Figuras femeninas en el campo intelectual del Chile de la modernización*

Feminine Figures in the Intellectual Field in Chile in Modernization Era

Claudia Montero M**

Resumen

Este trabajo describe figuras femeninas que emergen de la acción de mujeres en la prensa, ya sea como directoras, editoras o productoras de medios, considerando dos períodos: 1850-1890 y 1900-1920. Estas figuras femeninas dan cuenta de una estrategia de ingreso al campo intelectual chileno. Fueron gradualmente posicionándose en el campo hasta conseguir ser reconocidas como intelectuales. Estas son: “la opinante anónima de política”, “la publicista” y “la editora”, “la feminista obrera”, “la política organizada”, “la feminista”, “la conservadora”, “la empresaria feminista”, “la empresaria cultural”, “la editora literaria”. El corpus lo conforman las publicaciones periódicas producidas por mujeres entre 1850 y 1920 sean estas para un público lector femenino o general.

Palabras clave: Campo Intelectual, Figuras Femeninas, Prensa de Mujeres, Chile siglo XIX, Siglo XX.

Abstract

This piece of paper describes the emergence of feminine figures through the action of woman in the press either directors, editors or producers of media. Considers two periods: 1850-1890 and 1900-1920. These feminine figures express an entrance strategy to Chilean intellectual field. They were taking place in the field until to be recognizing as intellectuals. These figures are: “The anonymous one who gave her opinion in politics”, “the publicist”, “The editor”, “the feminist worker”, “the politician”, “the feminist”, “the conservative”, “the feminist entrepreneur”, “the cultural entrepreneur”, “the literary editor”. The corpus is conformed by periodical papers produced by woman between 1850 and 1920.

Key words: Intellectual Field, Feminine Figures, Woman Periodical Press, Chile; 19th Century, 20th Century.

Recibido: Octubre 2016.

Aprobado: Noviembre 2016.

* Este trabajo forma parte del proyecto Fondecyt Iniciación N° 11160361 (I.R. Claudia Montero) y Fondecyt Regular N°1151112 (I.R. Carolina Benavente), en el marco del Convenio de Desempeño para las Humanidades, Artes y Ciencias Sociales de la Universidad de Valparaíso.

** Chilena, Doctora en Estudios Latinoamericanos, académica del Instituto de Historia y Ciencias Sociales de la Universidad de Valparaíso. Correo electrónico: Claudia.montero@uv.cl



INTRODUCCIÓN

El ingreso de las mujeres al campo intelectual fue un proceso largo en el que desplegaron diversas estrategias. Pasaron de ser *saloniers* a editoras literarias, de ser consideradas señoras a intelectuales. En este trabajo se describen figuras femeninas que se configuran en la práctica de la producción de publicaciones periódicas, y que resulta ser una estrategia de ingreso al campo intelectual chileno considerando dos períodos: 1850-1890 y 1900-1920. El argumento de este trabajo es que las publicaciones ya sean periódicos o revistas, en sí mismas representan una estrategia de ingreso al campo intelectual y cultural. La comprensión de ellas a través de la definición de tipos de publicaciones ha develado la conformación de figuras femeninas que fueron gradualmente posicionándose en el campo hasta conseguir ser reconocidas como intelectuales. En la última parte del siglo XIX se observa a: “la opinante anónima de política”, “la publicista” y “la editora”. Entre ambos períodos encontramos a “la feminista obrera”. En las primeras décadas del siglo XX encontramos a “la política organizada”, dentro de la que se puede distinguir: “la feminista” y “la conservadora”. Paralelamente están: “la empresaria feminista”, “la empresaria cultural”, “la editora literaria”. El corpus lo confirman las publicaciones periódicas producidas por mujeres entre 1850 y 1920 sean estas para un público lector femenino o general.

ELEMENTOS TEÓRICOS

Reconocer figuras femeninas intelectuales implica mirar críticamente el perfil androcéntrico de la historia intelectual de América Latina. Sólo en los últimos años ha habido esfuerzos por releer cómo se ha estudiado la historia intelectual que ha establecido categorías y periodizaciones globales que persisten en exclusiones de género. Esa tradición había dejado fuera de la historia intelectual latinoamericana la acción de periodistas, críticas, escritoras, traductoras, antologistas y redactoras como productoras de discursos en el contexto de los cambios modernizadores.¹ En las últimas décadas se ha realizado un trabajo de develamiento de las dificultades de este proceso considerando la teoría feminista, como lo fue el proceso por el cual las escritoras pasaron de lectoras a autoras en el siglo XIX.² Así se ha puesto en valor la literatura de viajes, poesía, ensayo, narrativa, escritos de prensa, visualizando a las mujeres en el ejercicio de la letra.

Se puede hablar de una intelectual desde fin del siglo XIX en la medida que se ha descrito la presencia de mujeres en el espacio público. Esto implica el ejercicio de la letra de carácter profesional e ilustrada, en la reflexión de cuestiones de carácter público. Sin embargo, se debe advertir que éstas actividades se comprenden previas a las innovaciones modernas que diferencian el campo intelectual y cultural.³

Estos aportes se hacen desde un acercamiento en la línea de los planteamientos de Rosa María Rodríguez Magda que trata de revertir la invisibilidad de las mujeres en el terreno de la teoría, que ha sido un lugar de privilegio del saber-poder dominante.⁴ Este ha naturalizado la idea

¹ Darcie Doll, “Desde los salones a la sala de conferencias: mujeres escritoras en el proceso de constitución del campo literario en Chile,” *Revista Chilena de Literatura*, n° 71 (noviembre 2007): 83-100.

² Graciela Batticuore, *La Mujer Romántica: Lectoras, autoras y escritores en la Argentina 1830-1870* (Buenos Aires: Edhasa, 2005).

³ Natalia Cisterna, “La definición de trayectorias literarias en dos escritoras chilenas modernas: María Flora Yañez y Marta Brunet,” *Revista Chilena de Literatura*, n° 86 (abril 2014): 101-120.

⁴ Rosa María Rodríguez, Edit., “Introducción,” en *Mujeres en la historia del pensamiento* (Barcelona: Antrophos, 1997).



que la ausencia de las mujeres en el mundo intelectual se explica por una supuesta inferioridad intelectual, o que sus aportes se limitan a cuestiones referidas a lo que se considera “femenino” como la literatura femenina, la historia de la familia o de la sexualidad, etc. La propuesta de Rodríguez Magda implica por una parte “deconstruir” los modelos históricos que han constituido las disciplinas a partir de relaciones de poder y autoridad que han trabado y silenciado a ciertos protagonistas. Por otra parte, plantea “reconstruir” de forma que se establezca una genealogía de mujeres en las ideas, terminado con el ocultamiento en el que estaban sometidas en la tradición cultural. Así cobra sentido recoger las publicaciones periódicos para mirarlas desde otro ángulo y que nos entreguen las figuras femeninas que presentamos en este trabajo.

La mirada que se plantea sortea el desafío de recuperación de trazos perdidos para lograr la reconstrucción. Los documentos se tratan de acuerdo a la propuesta de Fina Birulés, quien recogiendo los aportes de la microhistoria, sugiere apostar por el fragmento y el indicio. Estos permiten mirar desde puntos o zonas que permiten descifrar la realidad que no es transparente. Desde ese lugar se puede conjeturar, razonar, preguntar a los signos y desarmar imágenes fijas de un pasado que no es un referente acabado e inmodificable. Así lo explica para el caso de las filósofas:

En el caso de la reconstrucción de la historia de las mujeres filósofas, el atender a los detalles, a los gestos estilísticos nimios, a los indicios, no tanto como a la voluntad de identificarles con algún ismo filosófico dominante en el período que escriben, puede ser una buena vía para dotarles de identidad, para atribuirles un ‘quién’. Y, en el mismo gesto, cabe pensar también como posiblemente productiva la hipótesis de tomar tales textos, tales fragmentos como indicios de lo no pensado, de lo secundario, de lo desechado por la tradición del pensamiento occidental.⁵

La visualización de figuras femenina permite integrar elementos genealógicos a través del abandono de los grandes gestos interpretativos. Tal como plantean Doll y Salomone⁶ si las mujeres no están en los grandes discursos, los grandes discursos no están en ellas. Así, recoger la producción escrita de mujeres en sus diversos géneros, poniendo especial atención en los llamados géneros menores, permite rescatar las ideas que expresaron utilizando estrategias que les permitían sortear las prohibiciones de acceso a la letra. Esta prohibición se fue transformando en descrédito y burla en la medida que las mujeres transgredían la norma. Este trabajo plantea visualizar a las mujeres desde otro punto de vista para develar el desafío que hicieron a las normas que les impedían el ingreso al campo intelectual.

LAS INTELECTUALES ENTRE 1850-1890

En el panorama intelectual de fin del siglo XIX, caracterizado por la presencia de varones, educados, perteneciente a la elite, un grupo reducido de mujeres (también de elite) sortearon la exclusión genérico-sexual; a través de diversas prácticas culturales que funcionaron como

⁵ Fina Birulés, “Indicios y fragmentos: historia de la filosofía de las mujeres,” en *Mujeres en la historia del pensamiento*, Coords. Rosa María Rodríguez, Magda (Barcelona: Antrophos, 1997).

⁶ Darcie Doll y Alicia Salomone, “Palabras escamoteadas: mujeres y discurso intelectual,” en *Actas VI Seminario interdisciplinario de estudios de género en las universidades chilenas: homenaje a Ivette Malverde* (Santiago de Chile: Universidad de Chile, Fac. de Filosofía y Humanidades, 2000).



estrategias⁷ insertándose en el campo cultural sin generar rupturas. La primera de ella fue la organización de los llamados salones del XIX, que fueron reuniones habituales organizadas por damas de la elite criolla, en las que se compartían actividades informales asociadas al cultivo del intelecto, y que representó una estrategia para emitir discursos asumiendo el lugar asignado a las mujeres.

En el campo cultural del XIX la figura del intelectual estaba representada por un hombre, que aglutinaba discursos políticos, filosóficos, artísticos, científicos y literarios; elaborando grandes enunciados, que funcionaban como una unidad y que poseían un carácter eminentemente ideológico. El intelectual era encarnado por quienes pertenecían al grupo social que controlaba la producción de capital económico, político y simbólico,⁸ lo que se traducía en la participación indistintamente en funciones políticas, asunción de cargos públicos, como escritor, y practicando el diarismo como forma de expresión contingente. Esta diversidad en las formas de participación pública de los varones era completamente opuesta a las posibilidades de las mujeres frente a la misma necesidad de emitir opinión. De allí la importancia de los salones como primera forma de expresión, aunque estuviera fuera del campo cultural.

Este es un momento clave definido por Julio Ramos, con reminiscencias de la ciudad letrada de Rama,⁹ con marcas del orden oligárquico en los planteamientos de Catalán.¹⁰ Según Ramos, hasta 1880 letra y acción pública siguen sin representar una relación problemática. La escritura continuaba manteniendo una función civilizatoria fenómeno que cambió con la consolidación de los Estados en las dos últimas décadas del siglo XIX. Sólo a partir del fin de siglo se puede comenzar a hablar de un surgimiento paulatino de una esfera específica para la política y otra para la república de las letras.¹¹ Las ideas de Ramos nos ayudan a entender este período como un momento de desarrollo de una cultura impresa donde escribir sigue siendo un acto político, y es allí donde la acción de las mujeres en la letra cobraría ribetes de transgresión. Este autor, plantea que no fue un proceso reducido al cambio y especialización de empleos como el de periodista, sino un fenómeno con muchas aristas donde las figuras femeninas que planteamos en este trabajo jugaron una parte.

A este momento caracterizado por el desarrollo de una cultura impresa sin especialización, seguiría la conformación de un campo cultural y la autonomización del campo literario e intelectual. Este proceso significó la ruptura de la fusión entre lo político y lo literario, de la mano con la consolidación del estamento de los intelectuales que asumen como función propia y específica, la producción de literatura desarrollada por escritores que ya no formaban parte de la oligarquía. Siguiendo a Bourdieu, Catalán desarrolla los factores que forman parte de la autonomización del campo literario, donde los escritores de clase media jugaron un rol fundamental tanto en la profesionalización del escritor, como en la propia configuración del escritor como sujeto intelectual y en la construcción de su imagen pública. Este fenómeno no habría sido posible sin el desarrollo de la prensa periódica a partir de 1890, que constituyó un espacio que favoreció su propia formación, y a la vez, permitió la conformación de una red que permitió su circulación y aumento de su prestigio. De allí lo fundamental del análisis de la labor de quien se alza como sujeto capaz de articular discursos, en el caso de las mujeres, considerando

⁷ Darcie Doll, "Desde los salones a la sala de conferencias: mujeres escritoras en el proceso de constitución del campo literario en Chile," *Revista Chilena de Literatura*, n° 71 (noviembre 2007): 83-100.

⁸ Gonzalo Catalán, José Joaquín Brunner, *Cinco estudios sobre cultura* (Santiago: FLACSO, 1985), 96.

⁹ Ángel Rama, *La Ciudad Letrada* (Montevideo: Arca, 1998).

¹⁰ Gonzalo Catalán, *Cinco estudios sobre cultura* (Santiago: FLACSO, 1985), 96.

¹¹ Julio Ramos, *Desencuentros de la modernidad en América Latina. Literatura y política en el siglo XIX* (Caracas: El Perro y la Rana, 2009), 134.



su experiencia con marca de género. Lo que nos plantea este momento es un proceso de cambio o erosión en el espacio cultural e intelectual de tinte oligárquico, generando un proceso de recomposición hegemónica. En ella se dan luchas de poder interna que forman parte del espacio literario propiamente tal y que resultan en el fenómeno que Catalán denomina como el proceso de delegación.

Hacia fin del siglo XIX hubo un decidido movimiento femenino por el ingreso al campo cultural. Una de sus estrategias fue el desarrollo de la prensa. Dadas sus características, la prensa representó un espacio que permitió a las mujeres una entrada poco violenta, aunque no exenta de polémica. Por una parte era el medio de comunicación por antonomasia del siglo XIX, además de ser la forma de expresión cotidiana del intelectual. Si bien causó un gran impacto la emergencia de una sujeto femenina opinante, el formato prensa que permitía el anonimato, despersonalizó la entrada y por tanto protegió a las pioneras.

Las figuras femeninas que se presentan en este texto, surgen del análisis de una investigación sobre la historia de la prensa de mujeres en Chile. En ella se establecen períodos para la comprensión de ésta y tipos de publicaciones. A partir de los tipos de publicaciones se vislumbran las figuras femeninas.¹²

LA OPINANTE ANÓNIMA DE POLÍTICA

No es casualidad que el primer tipo de periódico con el que se aventuraron las mujeres haya sido uno político; tampoco que sus productoras hayan sido anónimas y de elite. Primero que nada, cuenta la caracterización de un campo cultural complejo en el que se conjugaba política, literatura, ciencia, sin existir autonomía de campos. Además de un desarrollo de la prensa general de carácter político y de barricada,¹³ que se configuraba como un espacio para desarrollar la polémica.¹⁴ Así tras el primer periódico publicado por mujeres en Chile encontramos a una Opinante Anónima de Política, que levantó *El Eco de las Señoras de Santiago* (Santiago 1865), con el objetivo de criticar la reforma al artículo 5 de la Constitución de 1833 sobre la exclusividad de la religión católica.¹⁵ Siendo la elite la dominante del campo cultural, se entiende el origen social de estas pioneras, además de ser parte del pequeño porcentaje de población letrada femenina de la época.

Esta es una figura empoderada tanto por su origen social, como por el objetivo de su empresa, que en este caso era resguardar la tradición. Sin embargo siempre fue consciente que su acción traspasaba un límite. Las mujeres que se asumieron como opinantes de política, se reunieron como colectivo desarrollando un discurso, que expresado a través de la prensa, se

¹² Ver: Claudia Montero, "Trocando agujas por la pluma: las pioneras de la prensa de y para mujeres en Chile 1850-1890," *Meridional*, n° 7 (2016): 55-81; "Prensa de mujeres en el circuito comercial: Segundo Periodo Historia de la prensa de Mujeres en Chile 1900 y 1920," *Argos*. Revista de la División de Ciencias Sociales y Humanidades Universidad Simón Bolívar, vol. 32, n° 62 (enero-junio 2015): 57-76; Claudia Montero y Andrea Robles, "Voz para las mujeres: La prensa política de mujeres en Chile 1900-1920," *Transhumante*. Revista Americana de Historia Social, en prensa. Y también, *Hacia Periódicos. Cien años de prensa de mujeres en Chile 1850-1950* (Santiago: Hueders), en prensa.

¹³ Carlos Ossandón, Eduardo Santa Cruz, *Entre las Alas y el plomo. La gestación de la prensa moderna en Chile* (Santiago: LOM, 2001).

¹⁴ Ana Maria Stuvén, *La seducción de un orden. Las élites y la construcción de Chile en las polémicas culturales y políticas del siglo XIX* (Santiago: Universidad Católica de Chile, 2000), 161.

¹⁵ Lorena Fuentes, "El Eco de las Señoras de Santiago," *Taller sobre revistas literarias y Culturales* (Santiago, 2013), inédito.



transformó en una nueva forma de hacer política desde las mujeres. La fuerza de su voz se la otorgó la focalización en problemas del país, dejando de lado cualquier crítica patriarcal. Buscaron legitimidad utilizando una imagen tradicional de mujeres, asumiendo una superioridad moral dada por ser mujeres de bien. La figura femenina que surge con *El Eco de las Señoras de Santiago*, la opinante política, utiliza y administra las normas de género transformando la virtud femenina en la excusa para cruzar el límite, ejercicio que implica necesariamente reconocer la exclusión femenina y hacerse cargo de ello a través de la publicación del periódico:

El acedrado amor a nuestro querido Chile nos hace asumir hoy el rol de periodistas, y como ese amor arde puro y majestuoso en el pecho de todas las nobles hijas de nuestro suelo, esperamos fundamentalmente que nos auxilién con sus escritos a todas ellas las que sepan manejar una pluma. Harto común es en Europa el que las señoras adornen las columnas de los periódicos con elogiosas composiciones. En América se ha visto también no pocas voces que el periodismo ha ostentado las galas de la dicción castellana en la poesía de algunas hijas del mundo de Colon. En nuestro mísero Chile, en Santiago hay una notable señora que pudiera rivalizar en gallardía con las de las hijas del Ebro, del Tajo y del Guadalquivir. Estamos convencidas de que en Santiago y en toda la república existen muchas señoras sobradamente capaces de llevar al periodismo su contingente de luces. Especialmente entre las que han sido educadas de veinte y cinco años acá hay muchísimas dotadas de brillantes dotes intelectuales que podrían contribuir con sus escritos a orlar las sienas de la patria. ¿Por qué no lo hacen? Porque la timidez propia de su sexo no les deja vencer las primeras dificultades, y especialmente según creemos, porque no se les presenta la ocasión de arrastra esa vergüenza. Pero esa ocasión ha llegado y fuerza a manifestarse dignas hijas de Chile. No es solo dando pan al menesteroso como hemos de trabajar en el bien de la patria, sino también enseñando al ignorante, rectificando los errados conceptos que vagan confusos en la sociedad.¹⁶

La administración de las normas de género a su favor, se evidencia en las declaraciones donde afirman que su acción pública se justifica por la extensión de su rol de cuidadoras en la sociedad, y de exponer en el momento indicado, textos en los que asumen la subordinación social en razón de su sexo género:

Sabemos ceder y doblegarnos con docilidad, si así lo exige la paz, dejando a salvo nuestra conciencia, dirigidas y apoyadas en una fe sólida, y un celo de verdadera caridad, en tanto tiempo hemos dado muestras de las más heroicas virtudes. Conocéis la intrepidez, ternura y conciencia de aquellas piadosas mujeres que siguieron a Jesús al Calvario, le acompañaron al pié de la cruz i no le abandonaron en su sepulcro.

Si el creador ha dotado tan pródigamente y la religión cristiana ha realzado tanto el carácter femenino es, sin duda, porque necesitaba de todo ese prestigio y apoyo para llenar en la tierra la difícil y dolorosa tarea de madre y esposa que la providencia asignaba a la mujer, misión que debemos considerar como el más precioso legado del Gólgota a nosotras, hijas fieles de su cruz.

En la maternidad es principalmente donde estriba su gloria y su martirio y puede decirse con verdad que la mujer nace madre y que tal es en ella el voto de la naturaleza que en ninguna edad de la vida deja de ser este el fin y objetivo de sus desvelos. Así pues toca a

¹⁶ “Una invitación”, *El Eco de las señoras de Santiago*, año I, nº 1, 13 de julio 1865, 1.



la mujer el tiempo de la pasión, de la flaqueza y del dolor, mientras pertenece al hombre el de la acción, del apostolado y de la fuerza.¹⁷

Usar la prensa como mecanismo para criticar y opinar en un debate político, entrega una imagen compleja de las mujeres. Masiello analizando el caso argentino, plantea que más que la madre republicana, estas publicaciones devuelven una imagen de una mujer en diálogo con los próceres¹⁸. Mientras que en Argentina algunas de las primeras publicaciones femeninas criticaron las normas de la iglesia y los conventos,¹⁹ en Chile ocurrió lo contrario. *El Eco* muestra a las mujeres de la elite aferradas a la norma y a la religión hegemónica como un espacio de poder femenino para defender una institución que para ellas aseguraba orden. Paralelamente otras mujeres de elite levantaban proyectos en los que se evidenciaba una crítica patriarcal, como realizada por *La Publicista*.

LA PUBLICISTA

Es una de las figuras escriturales femeninas del siglo XIX definidas por Carol Arcos.²⁰ En el acercamiento a ella a través de la prensa, se la puede caracterizar como productora de revistas literarias que firmó sus empresas, es decir asumió una autoría descubierta. Esta figura se sitúa en un campo cultural que estaba camino a la autonomización, y en un momento de especialización de la prensa, cuando se desarrolla una prensa dedicada a la divulgación cultural, científica y literaria y europeizante.²¹ La publicista representó un fenómeno relacionado con la consolidación de las mujeres como sujetos sociales, quienes al asumirse como autoras fundaron un nuevo rol femenino no exclusivamente asociado a la maternidad y la reproducción, sino también capaz de emitir opinión²² y diversificar sus formas discursivas hacia la crónica social, el comentario de modas, teatro y música, los consejos culinarios y de etiqueta.²³

La figura femenina de la publicista, la encontramos en las directoras de *La Revista de Valparaíso* (Valparaíso, 1873-1875) de Rosario Orrego; *La Brisa de Chile* (San Felipe, 1875) y *La Mujer* (Santiago 1877) ambas atribuidas a Lucrecia Undurraga, *La Mujer* (Curicó, 1897) de las socias de la academia Mercedes Marín del Solar y finalmente *Almanaque literario de la mujer* (Curicó 1899) de Leonor Urzúa Cruzat. En ellas había una lectora romántica que transitó a ser autora. La lectora romántica era quien deseaba compartir sus anhelos, con un gusto desarrollado por los libros, con un ideal de familia ilustrada y un profundo amor por su patria. Sabía que su rol como mujer era educar a los ciudadanos de la república y acompañar a su marido en la construcción del país. Era una nueva mujer que aunaba a la mujer valerosa y al ángel del hogar.²⁴

¹⁷ Martín L'Aimé, "La mujer en la sociedad actual," *El Eco de las Señoras de Santiago*, año I, n° 7, 24 de agosto 1865, 2.

¹⁸ Francine Masiello, Comp., *La Mujer y el Espacio Público. El periodismo femenino en la Argentina del siglo XIX* (Buenos Aires: Feminaria, 1994), 7.

¹⁹ Masiello, *La mujer y el Espacio Público*, 8.

²⁰ Carol Arcos, *Autorías femeninas fundacionales: escritoras chilenas y brasileñas del siglo XIX. (1840-1890)* (Tesis para optar al grado de Doctora en Estudios Latinoamericanos, Universidad de Chile, 2014).

²¹ Ver Carlos Ossandón y Eduardo Santa Cruz, *Entre las Alas y el plomo*.

²² Arcos, *Autorías femeninas fundacionales*, 166.

²³ Juan Poblete, *Literatura Chilena del siglo XIX: entre públicos, lectores y figuras autorales* (Santiago: Cuarto Propio, 2003).

²⁴ Batticuore, *La Mujer Romántica*, 50.



Esta imagen se expresa en el texto de Lucrecia Undurraga “El Lujo”. En él habla desde una posición de superioridad moral en tanto mujer empoderada por su función social, para alertar a aquellas que podrían caer en las trampas del consumo de una sociedad nueva:

se da tanto valor al dinero que proporciona tales triunfos, que todas las nociones del bien y la virtud corren peligro de ser arrastradas por este torrente devastador del lujo. [...] si queréis ser admiradas, aplaudidas en todas partes, elegid un camino para conseguirlo que os eleve y engrandezca: sed virtuosas; llenad vuestros deberes en cualquier situación que el destino os coloque. Llenadlos con naturalidad y sencillez.²⁵

Sin embargo, la escritora de textos como este (la figura femenina de la publicista) muestra a una sujeto que va más allá de la imagen de la lectora romántica. Expresa su compromiso con la construcción nacional, encontrando el impulso para incidir en la cultura impresa. La publicista, tanto como autora o como directora de medios, instala una nueva subjetividad femenina. Ésta redefine la relación de las mujeres con lo público en tanto se asumen productoras de opinión²⁶. Traspasa su compromiso con los temas nacionales y tematizó la relación de las mujeres con lo público, planteando la función social de las mujeres, iniciando la demanda por derechos para las mujeres. Para ello financió sus propias empresas editoriales, sin buscar necesariamente un rédito económico, sino esparcir su mensaje. Por ejemplo, plantean temas relacionados con la función social de las mujeres, demandando derechos, como se expone en *La Brisa de Chile*:

En Chile aun no se ha trabajado decididamente por la ilustración de la mujer, ni aun se ha despertado el gusto por ilustrarla. La instrucción de ésta se ha considerado como una cosa superflua en una sociedad como la nuestra, invadida por todas partes por la terrible plaga del lujo y la moda, en una sociedad llena de fausto y coquetería, en una sociedad egoísta y positivista por excelencia.²⁷

O en este otro texto, donde son capaces de criticar el orden social que crea desigualdades, y proponen soluciones a través de la implementación de un sistema educativo de amplia cobertura: “¡Qué grande y poderoso llegaría ser Chile si se cultivara la inteligencia y los sentimientos de sus valientes rotos!”²⁸

En la experiencia peruana, se ha denominado a este fenómeno como la mujer visionaria, en la medida que se autogestiona espacios de opinión en un contexto patriarcal, adecuándose a los roles asignados a lo femenino.²⁹ Conscientes de la generización de la escritura, y la barrera en la participación política, las revistas literarias de mujeres de fin del siglo XIX muestran una versatilidad en los temas incluyendo folletines, crítica literaria, crónica de moda, poesía, etc. Administran las posibilidades que otorga el formato revista para mostrar la existencia de temas apropiados para mujeres que no significarían el desprestigio de la firmante y que permitirían un ingreso al espacio público menos conflictivo. Sin embargo, un análisis detallado de los textos entrega un cuadro más complejo. En el caso de *La Revista de Valparaíso*, Rosario Orrego como

²⁵ Lucrecia Undurraga, “El Lujo,” *Revista de Valparaíso*, n° 1, Valparaíso 1873, 13-21.

²⁶ Arcos, *Autorías femeninas*, 174.

²⁷ María Luisa, “A las Sanfelipeñas,” *La Brisa de Chile*, n° 1, 26 diciembre 1875, San Felipe, 2.

²⁸ “El roto chileno,” *La Mujer*, n° X, Primera quincena de noviembre, Curicó 1897.

²⁹ Arango-Keeth, Fanny, “Del «ángel del hogar» a la “obrero del pensamiento”: construcción de la identidad sociohistórica y literaria de la escritora peruana del siglo XIX,” en *Historia de la mujer en América Latina*, Ed. Sara Beatriz Guardia (España: Universidad de Murcia, 2002), 379.



editora de su revista, incluye folletines de su autoría que según Arcos, abordan temas de la familia oligárquica como sinécdoque de la nación, desarrollando discursos que permiten la autorización como sujetos opinantes. A través de ellos se intenta aportar en la construcción nacional, instalando a las mujeres con una labor activa, dada su función moralizadora.³⁰

Sin embargo, lo más interesante es cómo estas figuras femeninas incluyen y desarrollan textos considerados como ensayo de género. Este es un tipo de texto que han desarrollado las mujeres latinoamericanas desde la Colonia para analizar el estatus y la realidad de las mujeres. Es una escritura contestataria, que desafía el monopolio masculino sobre la cultura y la historia. Además cuestiona los supuestos que han excluido a las mujeres como sujetos de derecho.³¹ La presencia de este tipo del ensayo de género es una muestra de la utilización del formato prensa al que nos hemos referido, reformando la idea que éstas publicaciones responden a una especificidad por lo que las podemos agrupar en el tipo revistas literarias dentro de la historia de la prensa de mujeres en Chile. Los ensayos de género, colados entre artículos de crítica literaria, crónica, y otros, advierten la acción de mujeres en el espacio público que desean abrir una agenda que problematice su lugar en la sociedad. Ejemplo de ello es el texto ya citado de Undurraga donde critica al lujo, del que este otro, publicado por María Luisa en *La Brisa de Chile*, le hace contrapunto:

La falta de ilustración en la mujer es la razón porque la sociedad se ve hoy amenazada por la funesta plaga del lujo y la moda. ¿De qué vale una niña hermosa si no tiene educación? Nada. Sería solo como una estatua sin calor y sin alma. La sociedad no progresa. Si se quiere el progreso intelectual de la nación y de los pueblos, trabájese por la ilustración de la mujer, por mejorar su condición y la sociedad será feliz y progresista. *La Brisa de Chile* se os ofrece como vuestro órgano. ¡Trabajad! Ilustraos y obtendréis el fruto de vuestros afanes. Sí, dad el grito de redención intelectual de la mujer, que este grito resuene de norte a sur de la República; pedid al Estado que os dé a vosotras ilustración superior, que se avergüence de daros solo unos mezquinos conocimientos primarios.³²

El ensayo de género también da cuenta de una estrategia consciente del manejo de tema, formatos, tipos de texto y estrategias de escritura para dar cuenta de la condición social de las mujeres. Por ejemplo, en el texto que citaremos a continuación, se recoge el tema de la formación del canon literario, en formato crítica literaria y la utilización de la ironía, para dar cuenta de las exclusiones de género y plantear reivindicaciones femeninas que se pueden exportar a todos los ámbitos de la sociedad:

No ha tenido Chile muchas poetisas ni escritoras. Nuestra literatura muy pobre es de nombres femeninos. ¿Tal vez porque naturalmente las chilenas somos muy torpes? O porque no poseemos la instrucción y el desarrollo suficiente para poder dar forma a nuestros pensamientos? ¡Quizás!³³

³⁰ Arcos, *Autorías femeninas*, 195.

³¹ Marie Louise Pratt, "Don't interrupt me! The Gender Essay as Conversation and Counter-canon," *Revista Brasileira de Literatura Comparada*, n° 4 (1998): 85-102.

³² María Luisa, "A las Sanfelipeñas," *La Brisa de Chile*, n° 1, 26 diciembre 1875, San Felipe, 2.

³³ "Las glorias de la literatura chilena," *La Mujer*, n° X, noviembre 1897, Curicó.



LA EDITORA

Es otra de las figuras escriturales femenina definidas por Carol Arcos. Ella está representada por Celeste Lassabe con su revista *La Familia* “periódico semanal ilustrado de literatura, ciencias, artes, modas y conocimientos útiles” (Santiago 1890-1892). Su comprensión como figura que ingresa al campo cultural a través de productos editoriales, significa analizar las revistas ilustradas, desarrolladas como empresas comerciales. La editora es una empresaria que levanta revistas con un evidente fin comercial, y que toma ventaja del proceso de modernización. Ella elabora un producto para un mercado en formación, del que esperaba ganancias económicas. Sin embargo se puede pecar de una mirada liviana si creemos que no hay un proyecto detrás. La Editora se cuadró con la sociedad capitalista y se alineó con la cultura europea modernizante planeando un modelo de educación a través de las páginas de sus productos.

El proyecto de Lassabe se asume diferente y toma distancia de otros tipos de prensa de la época como la prensa política, satírica y cultural. En tal sentido *La Familia* es consciente de la ruptura que representa en dos sentidos: por una parte es una empresa personal desarrollada por una mujer, y por otro lado apela como receptor a un sujeto femenino que en el espacio público no es considerado como sujeto lector o consumidor de productos periodístico, y así lo declara:

Cuando, en agosto de 1890, *La Familia* vino á sentarse de improvisto, cual huésped inesperado, en el banquete de la prensa, sus modestas proporciones, su tímido aspecto, su índole familiar y tranquila originaron un sentimiento de duda y desconfianza entre aquellos que de ordinario sostienen al periodismo con aplausos y su dinero. De los indiferentes, para que hablar: esos le volvieron simplemente la espalda. Los más benévulos y bien intencionados nos daban este saludable consejo: Abandonar la empresa. Un periódico como *La Familia* no podía tener lectores en Chile. [...] Lejos de desalentarnos, semejantes pronósticos nos dieron esperanza y nos comunicaron fe; el tiempo á venido á probar, coronando nuestros esfuerzos.³⁴

La opinión política y crítica social se realizaba a través de secciones como cartas, en las que se camuflaba el análisis del funcionamiento del Estado, la sociedad y la cultura, demostrando gran habilidad en la utilización del formato magazine. La figura de la editora visibilizó un tipo de cultura femenina alineada con los patrones dictados por la sociedad de consumo y que esperaba tener buen gusto. Tal como Masiello establece para la prensa femenina argentina de fin del XIX, las revistas ilustradas chilenas hechas por mujeres fueron barómetro del estilo, conscientes del sistema de diferencia que marcaba el género sexual³⁵. La apuesta por la moda, ya sea a través de la crónica o de la publicación de figurines, cobró importancia porque definió el estilo de la mujer moderna, e hizo de la editora una pionera en la construcción de la imagen de femenina. Lejos de esta figura, hubo otras surgidas desde la clase obrera y que se planteaba críticamente frente a la sociedad capitalista y patriarcal como la Feminista Obrera.

³⁴ “*La Familia* y su nuevo programa,” *La Familia*, año I, n° 20, 1 de junio de 1891, Santiago, 157.

³⁵ Masiello, *La Mujer y el Espacio Público*, 7.



LA FEMINISTA OBRERA

Esta es una figura que está entre los dos periodos. Personifica a una trabajadora obrera, escritora, y activista de una clase social diferente a las que habían entrado al campo cultural e intelectual hasta el momento. La feminista obrera es una figura que surgió desde las clases trabajadoras, que para el fin del siglo XIX representó una excepción, pero que entrado el XX fue una constante dentro del concierto de voces femeninas. Aún falta investigación para su análisis en el XIX, sólo tenemos el nombre de una publicación en Chile, *La Obrera* (1897) del que sólo tenemos una referencia hecha en *La mujer* (1897):

Verdadera sorpresa experimentamos al recibir el n° V de este periódico semanal editado y redactado por obreras de Valparaíso, (según en él se dice) y cuya existencia ignorábamos hasta hoy. No sabíamos que en Chile hubiese obreras tan instruidas. Confesamos nuestra equivocación con gran placer.³⁶

Lamentablemente no hemos encontrado copias de él, y tampoco hay evidencias de la existencia de otras publicaciones similares antes de 1900. De tal forma que no podemos hacer una caracterización de este tipo de prensa y por lo tanto de la figura feminista obrera para el fin del siglo XIX en Chile y sólo suponer un paralelo con la experiencia argentina donde se conservaron algunos ejemplos. Allí se afirma que realizaron adoctrinamiento político a través de la publicación de medios,³⁷ que es lo que podemos suponer se hizo a través del periódico.

Entrado el siglo XX, la figura de la feminista obrera se alzó con fuerza desarrollando diferentes acciones como militante en el movimiento obrero, organizando grupos de mujeres, y publicando periódicos propios, encontramos 5 de ellos en el período: *La Alborada* (Valparaíso 1905-1907), *La Palanca* (Santiago 1908) y *El Despertar de la Mujer Obrera* (Santiago 1914). Son las mujeres populares urbanas que salieron al mundo laboral ante la necesidad de alimentar a la familia y de apoyar el ingreso familiar. Se ocuparon en actividades económicas autónomas o informales como la administración de cocinerías y baratillos, ventas ambulante, lavando a domicilio, y también como asalariadas en las industrias de la indumentaria y alimentación.³⁸ La costura domiciliaria fue el oficio femenino que creció exponencialmente con el aumento de la demanda de vestuario de la nueva ciudad modernizada. Los empresarios del rubro requirieron especialistas de la costura en talleres a los que ingresaban con conocimientos básicos, a partir de los cuales hacían carrera, aunque nunca para superar la proletarización.³⁹

Estas feministas pensaron la relación mujer-madre-trabajo, en la que considerando una jerarquía social basada en el género sexual, defendieron la dignidad y la libertad que otorgaba el trabajo a las mujeres. Intervinieron en el campo cultural escribiendo textos para la prensa y

³⁶ *La Mujer*, Año 1, n° 10, Noviembre 1897.

³⁷ Mabel Bellucci, "De la Pluma a la Imprenta," en *Mujeres y Cultura en la Argentina del siglo XIX*, Comp. Lea Fletcher (Buenos Aires: Feminaria, 1994), 256 - 257.

³⁸ Alejandra Brito, "Del Rancho al Conventillo. Transformaciones en la identidad popular femenina, Santiago de Chile 1850-1920," en *Disciplina y desacato. Construcción de identidad en Chile. Siglos XIX y XX*, Eds. Lorena Godoy, Elizabeth Hutchison, Karin Roseblatt, Maria Soledad Zárate (Santiago de Chile: Coedición SUR/CEDEM, 1995), 27-69.

³⁹ Marcela Tapia y Gina Inostroza, "La mujer popular en el Trabajo Independiente. Concepción Chile, (1895-1905)," en *Perfiles Revelados. Historia de Mujeres en Chile siglos XVIII-XX*, Ed. Diana Veneros (Santiago: USACH, 2005), 164-165.



también alzándose como oradoras, y participantes en las actividades y organizaciones políticas y culturales obreras.

Así se comprende la decisión que tomó Carmela Jeria en 1905 cuando al pedir permiso a su patrón para asistir a la IV Convención Obrera en Chillán, éste la presionó y finalmente renunció a su trabajo asalariado para dedicarse a su propio “negocio”: dirigir el periódico *La Alborada* (Valparaíso 1905-1907). Este fue un giro fundamental en su vida, y más que lamentar la pérdida de su fuente laboral, la hizo poner todas sus energías en un proyecto que consideraba el más “honroso y noble” a través del que podía ayudar a “la causa mil veces santa y noble de mis hermanos de luchas y sufrimiento”:

como conclusión a nuestra entrevista, me dijo, que yo solicitaba permiso, porque tal vez tenía algún NEGOCIO que me preocupaba, y que optara por el taller o por el negocio. Con esto me puso, como vulgarmente se dice, entre la espada y la pared, es decir, ganar un sueldo con el que apenas alcanzaba para mi subsistencia siendo esclava del taller, no teniendo amplia libertad para mis actos o sino salir de él, para así poder ofrecer mi modesto concurso a la causa mil veces santa y noble de mis hermanos de luchas y sufrimientos.[...] No quedaba otro camino, escoger el mas honroso y noble, para así poder libremente tomar parte en la cruzada de regeneración en que hoy se encuentra empeñada las clases trabajadoras. Para nadie será incomprensible, que el negocio a que hecho alusión el señor Administrador de la Litografía Gillet, no es otro que mi hoja *La Alborada* que dirijo.⁴⁰

La consolidación de las mujeres como especialistas en un oficio y asalariadas dentro de una institucionalidad, ayudó a consolidar su identidad social como obreras que las empujó a participar activamente del movimiento obrero⁴¹. A través de medios como *La Alborada* y *La Palanca* se dio voz a las demandas políticas de las obreras que no sólo pedían mejoras en las condiciones laborales, sino que criticaban el orden social patriarcal que las sometía a relaciones desiguales y violentas en la intimidad del hogar. Es así como toma cuerpo la figura femenina de la obrera feminista, un nuevo fenómeno social que elaboró un discurso con demandas para mujeres más allá de la lucha de clases que planteaba el movimiento de trabajadores,⁴² aunque en un principio no se planteó de forma radical:

Nace a la vida periodística LA ALBORADA, con el único y exclusivo objeto de defender a la clase proletaria y muy en particular a las vejadas trabajadoras. Al fundar este periódico, no perseguimos otros ideales que trabajar con incansable y ardoroso tesón por el adelanto moral, material e intelectual de la mujer obrera.⁴³

⁴⁰ Carmela Jeria, “Hoja de Laurel,” *La Alborada*, año I, n° 2, Primera quincena de Octubre de 1905, Valparaíso, 1.

⁴¹ Lorena Godoy, “Armas ansiosas de triunfo: Dedal, Agujas, Tijera. La educación profesional femenina en Chile, 188-1912,” en *Disciplina y desacato. Construcción de identidad en Chile. Siglos XIX y XX* (Santiago: USACH, 2005), 71-110.

⁴² Elizabeth Hutchison, *Labores propias de su sexo. Género, políticas y trabajo en Chile urbano 1900-1930*, (Santiago: LOM Ediciones, 2006), 122.

⁴³ Carmela Jeria, “Nuestra Primera Palabra,” *La Alborada*, n° 1, 10 de septiembre de 1905, Valparaíso, 1.



LAS FIGURAS FEMENINAS ENTRE 1900-1920

La Feminista Obrera forma parte de la figura de La Política Organizada que abarca a otras como La Conservadora y La Feminista. La imagen de una mujer militante por una causa política o social fue encontrando su lugar con el cambio de siglo en un campo cada vez más autónomo. La diferenciación entre acción política, literaria o cultural se tradujo en una producción intelectual femenina diversificada. De tal forma que la figura femenina de La Política Organizada corresponde a aquellas mujeres que fueron especializando sus publicaciones en política, coincidiendo con proyectos de prensa producidos como órganos de difusión de organizaciones. Dentro de ellas se configuró una militante con una imagen potente como La Conservadora.

LA CONSERVADORA

Las mujeres de la elite conservadora consolidaron su entrada al campo cultural en este período. Se alzaron como figuras con autoridad basada en la pertenencia al grupo dirigente del país, y además en la superioridad moral que les otorgaba el rol tradicional femenino de guardianas del hogar y la tradición. Sus intervenciones fueron realizadas a través de diversos grupos de: caridad, asociados a la Iglesia Católica, organizaciones culturales y fueron las primeras en conformar alas femeninas dentro de los partidos políticos. Su producción escrita se publicó en diversos medios conservadores como La Revista Católica y en las publicaciones de factura propia como *El Eco de la Liga de Damas Chilenas* (Santiago 1912-1915), y su continuación *La Cruzada* (Santiago 1915-1917) de La Liga de Damas Chilenas. *La Voz Femenina* (Santiago 1925) y *Unión Patriótica de las Mujeres de Chile* (Santiago 1925-1926) de la Unión Patriótica de las Mujeres de Chile; y la revista *Hacia el Ideal* (Santiago, 1923-1928) de la Asociación Católica de la Juventud Femenina. Estos medios visibilizaron una figura femenina católica de elite. Pusieron en circulación la voz de estas mujeres que se asumieron como responsables de la moral de la familia y la sociedad. En el caso de la Liga de Damas, se plantearon intervenir en la discusión valórica y moral de la sociedad a través de la calificación de obras de teatro y cine, y con ese objetivo publicaron *El Eco de la Liga de Damas Chilenas*. Según estas mujeres, se hacía necesario salvaguardar a la juventud y especialmente a las niñas de buena familia de lo que consideraban la inmoralidad de las expresiones artísticas modernas.⁴⁴ En 1925 la organización amplió su objetivo organizando sindicatos femeninos, cuestión que marcó cambiando el nombre del periódico por *La Cruzada*. Con esta señal, la Liga de Damas consolidó su proyecto comunicacional incluyendo el rótulo “Periódico de Acción Social Femenina”⁴⁵ y definiendo su labor como un “periodismo social femenino”.⁴⁶

Que esta organización utilizara la palabra “dama” para autodefinirse, y posteriormente llame a su órgano de difusión “cruzada”, no es casual. Esto era un signo de que los medios de prensa fundados por estas mujeres eran fruto de un nuevo fenómeno social, que era la participación política de las mujeres con objetivos concretos. Al autodefinirse como “damas”, se

⁴⁴ Ver Andrea Robles, *La Liga de Damas Chilenas: De la cruzada moralizadora al sindicalismo femenino católico, 1912-1918* (Tesis de Magíster en Estudio de Género y Cultura, Santiago, Universidad de Chile, 2013).

⁴⁵ El cambio se realiza en el ejemplar n° 59 (1° febrero de 1915), e incluye el texto: “LA LIGA es obra de carácter general y fines apostólicos. Defiende la fe, la moral, la verdadera libertad, las sanas tradiciones, la civilización cristiana. Es obra de unión y organización; de formación y cultura; de acción y trabajo.”

⁴⁶ Clara, “La Nueva Cruzada,” *El Eco de La Liga de Damas Chilenas*, año 3, n° 65, 1° de mayo de 1915, Santiago, 4.



identificaban como una elite católica, un grupo que cumplía el papel de autoridad en sus ámbitos de actuación.⁴⁷ Con ello se asumían guardianas y protectoras de la sociedad respetable. Usar “damas” tanto en el nombre de la organización como en el periódico da cuenta una conexión entre poder y género sexual, construyendo un espacio desde el medio de prensa, para empoderarse en el espacio público. Este poder se los daba su condición de madres de familias distinguidas, su estatus de casadas que contaban con el respaldo masculino (destacados políticos), y la reputación como mujeres devotas católicas y caritativas. Es decir, un empoderamiento desde una moral superior. Su acción formaba parte de un proyecto mayor que significaba una cruzada en contra de la relajación de las costumbres, y que llevó a tejer alianzas con las máximas autoridades de la Iglesia local y con el propio Vaticano. En la vereda opuesta se encontraban aquellas Políticas Organizadas que criticaron el orden social y que encarna la figura de La Feministas.

LA FEMINISTA

La figura de La Feminista supera ampliamente la posibilidad de análisis que de este trabajo; ya que su presencia como figura fue tomando forma lentamente desde las acciones realizadas por las mujeres en el siglo XIX. Sin embargo, considerando la producción periodística, podemos afirmar que La Feminista se consolidó como figura iniciado el siglo XX y se configuró como emisora de discursos políticos críticos al orden patriarcal, demandado derechos para las mujeres, representando una interrupción en los discursos de los intelectuales que se encontraban construyendo el Estado. La Feminista de principio de siglo se diferencia de las figuras femenina críticas anteriores porque superpone el discurso de crítica al orden sexo genérico, al de clase. Además que su acción y escritura no significa necesariamente una profesionalización en el campo, sino más bien una acción paralela a su actividad laboral; dejando su producción dentro de la militancia, cuestión evidente en las revistas *Acción Femenina* (Santiago, 1922-1923) del Partido Cívico Femenino, *Revista Femenina* (Santiago, 1924) continuación del anterior, *Unión Femenina* (Valparaíso, 1927) de la Unión Femenina de Chile y *Evolución* del que sólo sabemos estuvo a cargo de Sofía de Ferrari.

En paralelo a la figura de la Política Organizada, se visualizan dos figuras *La Empresaria Feminista* y *La Empresaria Cultural*. Estas figuras recogen la tradición de la Publicista y la Editora del siglo XIX, ya que levantaron proyectos editoriales comerciales. En ambos casos estas figuras comprenden la consolidación de una industria editorial que las llevó a desarrollar empresas que generaban ganancia económica y lograr la profesionalización a través de la escritura. Junto a ello tomaron ventaja de la diversificación de públicos del mercado en formación para lo que crearon productos determinados. Estas acciones expresan la autonomización del campo cultural del político. Como primer ejemplo está la *Empresaria Feminista* que se desmarcó de la militancia y creó un producto comercial que funcionaba con las mismas reglas de la industria editorial, pero que tenía como línea editorial la defensa de los derechos de las mujeres. De tal forma periódicos como *La Voz Femenina. Periódico Defensor y Protector de la Mujer y del Comercio en General* (Santiago 1916) de Teresa Valderrama Larráin y *Vida Femenina. Diario defensor de la mujer y del comercio* (Santiago 1919) de Inés Allende Aldunate entraron a la competencia por la venta de avisos clasificados en el contexto del desarrollo de la actividad comercial urbana, lo que le permitió a sus directoras vivir de ello, siempre comprometidas con la

⁴⁷ Rafael Sagredo, “Elites Chilenas del siglo XX: Historiografía,” *Cuadernos de Historia*, n° 16 (1996): 104.



causa feminista. Por su parte, la *Empresaria Cultural* se avocó a desarrollar productos editoriales de difusión cultural, específicamente nos encontramos con revistas dedicadas a la industria del cine como *La Semana Cinematográfica* (Santiago 1918-1920) de Luila Azagra; *Pantalla y Bambalinas* (Santiago 1926) de Gabriela Bussenius de Giambastiani y Víctor Arredondo y *Cine y Magazine* (Valparaíso 1926). En ellas se declara el objetivo de difusión de las artes cinematográficas a través de textos de crítica de cine, repaso de biografía de actores y actrices, etc. Sin embargo, llama la atención que en todas estas revistas de cine editadas por mujeres hay una fuerte presencia de textos de ensayo de género, analizando la condición de las mujeres en la sociedad y demandando derechos, mostrando una faceta militante.

LA EDITORA LITERARIA.

Esta es una figura que apareció entrada la década del 20. Su máxima expresión fue Gabriela Mistral a través de su acción como editora de la revista *Mireya* (Punta Arenas, 1919). Respecto de ella, en este trabajo no nos queda más que dejar planteada las preguntas para iniciar investigación en torno a ella. Sabemos que en el caso de la Mistral, en su faceta de Editora Literaria abrió y cerró puertas para nuevos escritores locales; también echó mano de su red de contactos para la difusión cultural en una tierra lejana como lo fue la Patagonia chilena. Creo que esta tarea es una dimensión de la acción de la Mistral en su construcción como intelectual y que Claudia Cabello ha explorado con mayor profundidad. En un contexto donde había autonomía del campo cultural del literario y del político, la presencia de mujeres escritoras profesionales diversificaron su accionar como editoras literarias, lo que ayudó a que se consolidaran como intelectuales, estableciendo redes de influencia a través de las publicaciones de las que se hicieron cargo.

CONCLUSIÓN

En este trabajo he realizado una descripción de figuras femeninas que aparecieron actuando en el campo cultural e intelectual chileno en dos periodos 1850-1890 y 1900-1920. Ellas representan formas de acción femenina en un espacio cultural signado por el poder masculino y que excluyó a las mujeres de expresión pública. La presencia de una diversidad de figuras femeninas actuando con diversos objetivos y discursos, en distintos ámbitos como la política, la literatura, la empresa editorial, etc. Desafía las asunciones de pasividad femenina, y dibuja un panorama complejo para la caracterización del campo cultural del siglo XIX e inicio del XX.

La descripción que he realizado de la Opinante Anónima de Política, La Publicista, La Editora, La Política Organizada en sus variantes La Obrera Feminista, La Feminista y la Conservadora; además de la Empresaria Feminista y Cultural y finalmente la Editora Literaria, han sido el primer paso para comenzar a plantear nuevas preguntas sobre la construcción del campo cultural e intelectual chileno. Su invisibilización en la discusión académica contemporánea, no es sino la extensión de las exclusiones y tensiones del campo cultural del XIX e inicios del XX; en el que el orden de género sexual condicionó la forma en que actuaron, por ejemplo: a través del anónimo o firmando sus textos y dirección de medios. También el tipo de empresas que desarrollaron, el tipo de textos que publicaron, entre otras cosas.



Sólo como ejemplo me pregunto para investigaciones futuras: ¿fue el empoderamiento de las mujeres de la elite tan potente que sirvió para levantar prejuicios sobre la acción pública de las mujeres definiéndolas a todas como conservadoras?, ¿Fueron las obreras feministas una presencia desestabilizadora al punto que se eliminó toda producción escrita de ellas? ¿Hasta qué punto la prensa se transformó en una estrategia de sacar la producción intelectual femenina como una “obra” en un mundo editorial adverso a las mujeres?

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- ARANGO-KEETH, Fanny. “Del «ángel del hogar» a la “obrero del pensamiento”: construcción de la identidad sociohistórica y literaria de la escritora peruana del siglo XIX.” En *Historia de la mujer en América Latina*, Ed. Sara B. Guardia. España: Universidad de Murcia, 2002.
- ARCOS, Carol. *Autorías femeninas fundacionales: escritoras chilenas y brasileñas del siglo XIX. (1840-1890)*. Tesis para optar al grado de Doctora en Estudios Latinoamericanos, Santiago: Universidad de Chile, 2014.
- BATTICUORE, Graciela. *La Mujer Romántica: Lectoras, autoras y escritores en la Argentina 1830-1870*. Buenos Aires: Edhasa, 2005.
- BELLUCCI, Mabel. “De la Pluma a la Imprenta.” En *Mujeres y Cultura en la Argentina del siglo XIX*, Comp. Lea Fletcher. Buenos Aires: Feminaria.
- BIRULÉS, Fina. “Indicios y fragmentos: historia de la filosofía de las mujeres.” En *Mujeres en la historia del pensamiento*, Ed. Magda Rodríguez. Barcelona: Antropos, 1997.
- BRITO, Alejandra. “Del Rancho al Conventillo. Transformaciones en la identidad popular femenina, Santiago de Chile 1850-1920.” En *Disciplina y desacato. Construcción de identidad en Chile. Siglos XIX y XX*. Santiago de Chile: Coedición SUR/CEDEM, 1995.
- CATALÁN, Gonzalo y José Joaquín Brunner. *Cinco estudios sobre cultura*. Santiago: FLACSO, 1985.
- CISTERNA, Natalia. 2014. “La definición de trayectorias literarias en dos escritoras chilenas modernas: María Flora Yañez y Marta Brunet.” *Revista Chilena de Literatura*, n° 86 (2014): 101-120.
- DOLL, Darcie. “Desde los salones a la sala de conferencias: mujeres escritoras en el proceso de constitución del campo literario en Chile.” *Revista Chilena de Literatura*, n° 71 (noviembre 2007): 83-100.
- DOLL, Darcie, Alicia Salomone. “Palabras escamoteadas: mujeres y discurso intelectual.” *Actas VI Seminario interdisciplinario de estudios de género en las universidades chilenas: homenaje a Ivette Malverde*. Santiago de Chile: Universidad de Chile, Fac. de Filosofía y Humanidades, 2000.
- FRANCINE, Masiello, Comp. *La Mujer y el Espacio Público. El periodismo femenino en la Argentina del siglo XIX*. Buenos Aires: Feminaria, 1994.
- FUENTES, Lorena. Taller sobre revistas literarias y Culturales. Santiago: inédito, 2013.
- GODOY, Lorena. “Armas ansiosas de triunfo: Dedal, Agujas, Tijera. La educación profesional femenina en Chile, 188-1912”, en *Disciplina y desacato. Construcción de identidad en Chile. Siglos XIX y XX*. Santiago: USACH, 2005.
- HUTCHISON, Elizabeth. *Labores propias de su sexo. Género, políticas y trabajo en Chile urbano 1900-1930*. Santiago: LOM, 2006.



- OSSANDÓN, Carlos, Eduardo Santa Cruz. *Entre las Alas y el plomo. La gestación de la prensa moderna en Chile*. Santiago: LOM Ediciones, 2001.
- POBLETE, Juan. *Literatura Chilena del siglo XIX: entre públicos, lectores y figuras autorales*. Santiago: Cuarto Propio, 2003.
- PRATT, Marie Louise. 1998. "Don't interrupt me! The Gender Essay as Conversation and Counter-canon." *Revista Brasileira de Literatura Comparada* 4 (1998): 85-102.
- RAMA, Ángel. *La Ciudad Letrada*. Montevideo: Arca, 1998.
- RAMOS, Julio. *Desencuentros de la modernidad en América Latina. Literatura y política en el siglo XIX*. Caracas: El Perro y la Rana, 2009.
- RODRÍGUEZ, Magda. *Mujeres en la historia del pensamiento*. Barcelona: Anthropos, 1997.
- SAGREDO, Rafael. "Elites Chilenas del siglo XX: Historiografía." *Cuadernos de Historia* 16 (1996): 103-132.
- STUVEN, Ana María. *La seducción de un orden. Las élites y la construcción de Chile en las polémicas culturales y políticas del siglo XIX*. Santiago: Universidad Católica de Chile, 2000.
- TAPIA, Marcela e Inostroza, Gina. "La mujer popular en el Trabajo Independiente. Concepción Chile, (1895-1905)." En *Perfiles Revelados. Historia de Mujeres en Chile siglos XVIII-XX*, Ed. Diana Veneros Ruiz-Tagle. Santiago: USACH, 2005.